

TEMA 3
EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD.
EL DESARROLLO AFECTIVO EN LOS NIÑOS
Y NIÑAS DE CERO A SEIS AÑOS.
APORTACIONES DE DISTINTOS AUTORES.
LA CONQUISTA DE LA AUTONOMÍA.
DIRECTRICES PARA UNA CORRECTA
INTERVENCIÓN EDUCATIVA.



A continuación, pasaré a exponer el guion del tema que he escogido y que, posteriormente, desarrollaré de la manera más organizada posible.

1. Introducción.

2. El Desarrollo de la Personalidad.

- 2.1. Concepto de personalidad.
- 2.2. Factores que influyen en el desarrollo de la personalidad.
- 2.3. El desarrollo de la personalidad.

3. El Desarrollo Afectivo en los niños y niñas de cero a seis años.

- 3.1. Desarrollo afectivo de los 0 a los 3 años.
 - 3.1.1. El Apego.
- 3.2. Desarrollo afectivo de los 3 a los 6 años.
 - 3.2.1 El Conocimiento de sí mismo.
- 3.3. Conflictos Afectivos.

4. Aportaciones de distintos autores.

- 4.1. Perspectiva psicoanalista de Freud.
- 4.2. Teoría de Erickson.
- 4.3. Perspectiva cognitiva de Piaget.
- 4.4. Teoría de Wallon.

5. Conquista de la Autonomía.

6. Directrices para una correcta Intervención Educativa

7. La Afectividad en el currículo de la Educación Infantil.

8. Síntesis.

9. Epílogo.

- Legislación.
- Bibliografía.
- Webgrafía.
- Conclusión.

1. Introducción.

La Educación Infantil constituye una etapa educativa con identidad propia y su finalidad es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social, cognitivo y artístico del alumnado, así como la educación en valores cívicos para la convivencia.

Fundamentaré el tema de forma legislativa, así para su realización me he basado en **Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación** (en adelante LOMLOE); en el **Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil**, (en adelante Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero) y en el **Decreto**

75/2023, de 30 de mayo , de establecimiento del currículo de Educación Infantil e implantación del mismo en la Comunidad Autónoma de Euskadi. (en adelante Decreto 75/2023, de 30 de mayo).

A lo largo del presente tema trataremos la relevancia que adquiere el desarrollo afectivo para el desarrollo de la personalidad, la conquista de su propia autonomía y las directrices básicas que como docentes hemos de tener en cuenta para llevar a cabo una adecuada intervención educativa.

Tomando, por tanto, como base, estos puntos de la normativa legal vigente, me dispongo a desarrollar los puntos exigidos por la convocatoria de una forma clara y concisa.

2. El Desarrollo de la Personalidad

Debemos tener en cuenta que el niño/a constituye una unidad integrada en la que interactúan de forma coordinada tres dimensiones principales: biológica, psicológica y socio- afectiva, de modo que, de la conjunción e interacción entre estos tres aspectos, junto a la relación con el entorno, se derivará la personalidad del individuo.

2.1. Concepto de personalidad

La noción de personalidad se utiliza en ocasiones para referirse al conjunto de rasgos psicológicos y aspectos relacionados con el desarrollo emocional y afectivo.

Es la formación de la persona atendiendo a los cinco grandes grupos de capacidades humanas: capacidades físicas, cognitivas, afectivas, de equilibrio personal y de inserción social, que confluyen en un conjunto de características que determinan la adaptación al medio de cada individuo.

Según **Pinillos**: “La personalidad es la organización, relativamente estable, de las características innatas y adquiridas que conforman la conducta con que cada persona afronta las diferentes situaciones”.

Concretamente, en el **Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero**, en su **artículo 6** señala que, *Se favorecerá que niños y niñas adquieran autonomía personal y elaboren una imagen de sí mismos positiva, equilibrada e igualitaria y libre de estereotipos discriminatorios.* y el **Decreto 75/2023, de 30 de mayo** se facilitará que niñas y niños elaboren una imagen de sí mismos, positiva y equilibrada y adquieran autonomía personal.

2.2. Factores que influyen en el desarrollo de la personalidad.

Para el desarrollo de la personalidad diferenciamos dos amplios bloques:

Los Factores Biológicos son aquellos que se encuentran presentes desde el nacimiento: raza, sexo, enfermedades...entre otros. Estas características personales que diferencian a unos individuos de otros vienen determinadas por la herencia, los factores prenatales y perinatales.

Los Factores Ambientales, determinan las relaciones que el individuo establece con el

medio que le rodea, condicionando, por tanto, su proceso de socialización.

Entre los agentes de socialización más significativos, podemos destacar:

- La familia, constituye durante los primeros años de vida el primer y único agente socializador para el niño/a. En su seno se establecen las primeras interacciones y se adquieren aprendizajes sociales básicos: adquisición del sistema de valores, normas de conducta, sistema de hábitos, etcétera. Sentándose las bases de una personalidad incipiente en el niño/a.
- La motivación, tanto intrínseca como extrínseca, condiciona al sujeto a reproducir acciones y comportamientos si los resultados obtenidos en experiencias anteriores le han resultado gratificantes.
- El grupo de iguales, constituye una fuente ideal de entrenamiento de las llamadas habilidades sociales. Las relaciones con los compañeros del grupo- clase facilitan la ruptura del egocentrismo familiar y potencian el desarrollo social: control de la agresividad, cooperación, ayuda mutua, adquisición de estrategias para la resolución de conflictos, entre otras. La escuela constituye en este sentido un contexto socializador de gran relevancia, pues él es marco que hace posible la interacción entre iguales.
- Y finalmente, destacamos los hábitos sociales que podemos definir como formas usuales de pensar, sentir y actuar que se adquieren por aprendizaje en contacto con el entorno, es por ello por lo que poseen un valor significativo en la configuración de la personalidad, ya que estos dependen de la cultura a la que se pertenezca pues el niño/a aprende a comportarse conforme a las expectativas de la sociedad a la que pertenece.

2.3. El Desarrollo de la Personalidad

La personalidad empieza a formarse ya desde el seno materno. Siendo la incorporación al mundo, un momento crítico donde se conformará, en parte de un modo u otro la personalidad.

Durante los primeros momentos de la vida del niño/a, la madre o persona que atiende sus cuidados se convierte en un elemento decisivo del desarrollo social ya que posibilita las primeras interacciones del niño/a con el entorno que le rodea.

Otro momento crítico en el desarrollo de la personalidad es el ingreso del niño/a en la escuela infantil, pues esta constituye la primera institución social con la que el niño/a toma contacto, ampliándose con ello su mundo circundante y las posibilidades de interacción con los demás. Por ello, la escuela debe ofrecer gran variedad de experiencias que contribuyan al desarrollo de su identidad y a una personalidad madura.

3. El Desarrollo Afectivo en los niños y niñas de cero a seis años.

El desarrollo afectivo se refiere al proceso por el cual el niño construye su identidad, su autoestima, su seguridad y la confianza en sí mismo y en el mundo que lo rodea, a través

de las interacciones que establece con sus pares significativos, ubicándose a sí mismo como una persona única y distinta. A través de este proceso el niño puede distinguir las emociones, identificarlas, manejarlas, expresarlas y controlarlas. Es un proceso complejo que involucra tanto los aspectos conscientes como los inconscientes.

Conocer qué es lo esperable en el desarrollo de un niño hasta los tres años es fundamental. Nos permite acompañarlo, observarlo, respetando el tiempo individual que cada uno necesita para crecer. Pero también permite adquirir criterios de alarma cuando el desarrollo queda obstaculizado.

3.1 *El Desarrollo Afectivo en los niños y niñas de cero a 3 años.*

- **3 primeros meses:** formarán parte activa de un mundo físico y social, mostrando un tono emocional diferente en función de los estímulos con los que están interactuando. Sus reacciones emocionales son exageradas. Utilizan el llanto, el grito y la sonrisa como una descarga, después se convertirán en elementos de comunicación, con intencionalidad para, satisfacer sus necesidades. Más tarde incorporará gestos y luego palabras.

- **4-5 meses:** aparece la rabia y el disgusto, respondiendo cada vez más a las caras y a la voz. A partir de las diez semanas son capaces de distinguir las caras de alegría, tristeza y enfado, e imitarlas.

- **6-7 meses:** reacciona ante lo desconocido con cierta tensión y miedo.

Dado que el niño de esta edad ya es capaz de retener en la memoria objetos y personas, se alegrará al ver «caras» conocidas, y, de forma complementaria, sentirá miedo ante la presencia de adultos extraños. Con todo ello, el miedo y ansiedad que manifiestan ante la separación temporal, generalmente de la madre o adulto con quien haya establecido un vínculo afectivo básico, es uno de los principales problemas emocionales que los niños y niñas afrontan cuando tienen entre siete y diez meses, edad en que aparece la ansiedad de separación.

- **8 meses** aproximadamente, inician acciones que les han sido prohibidas jugando "a ver qué reacción provocan".

- **Al año,** capta la información que le ofrece el adulto, si debe aproximarse ante un extraño, o no. Ante un objeto que llame su atención mirará a la persona que le cuida como si buscara orientación: una expresión temerosa por parte del adulto o una falta de expresividad inhibe su exploración. Las expresiones emocionales de un adulto regulan la conducta exploratoria y social del bebé.

Sus emociones irán cambiando y se irán diversificando, así como la expresión de éstas sobre el cuerpo (a través del tono muscular y de la tensión). El lenguaje del cuerpo será, pues, su primer lenguaje. Las necesidades no sólo biológicas, sino también y principalmente a las psíquicas, las afectivas deberán ser atendidas, sin adelantar ni retrasar demasiado su satisfacción, cuidando a la vez la relación afectiva con el niño

(acariciándole, hablándole,...).

- **13 a los 18 meses**, el niño comienza a dar muestras de afecto: besos y abrazos;- Le encanta que lo alaben, lo aplaudan y elogien. Mostrará también expresiones negativas.
- **15 meses** pueden aparecer los celos, acompañado de nuevos sentimientos como ansiedad, confianza en sí mismo, orgullo y frustración. Con estas emociones surge también la habilidad del niño/a para expresarlas de forma sutil e indirecta.
- De los **19 a los 24 meses**, es un período emocional de difícil manejo, pues el deseo de independencia y autonomía del menor riñe con su necesidad actual de dependencia. Este tira y afloja genera en él un gran conflicto y frustración. Esta fase de desarrollo está marcada por un fuerte egocentrismo.
- Cerca de los **2 años** el niño se comunica a través de su cuerpo: si muerde o agrede nos manifiesta su necesidad de expresar su angustia o su necesidad de límites, o bien su dificultad para expresar de un modo adecuado sus sentimientos.
- De los **2 a los 3 años**, los niños/as ya pueden predecir las reacciones de los demás en virtud de su capacidad para imaginar.

Conviene transmitirle empatía con sus sentimientos, y enseñarle a controlar sus emociones, para poder desarrollar un mundo emocional más equilibrado.

Aparece la envidia, a medida que descubre el sentido de pertenencia.

Desde los 0 a los 3 años se desarrolla “el apego” el cual por su importancia se abordará de forma detallada a continuación.

3.1.1. *El Apego.*

Es la relación afectiva que establece el niño/a con una persona privilegiada de su entorno. Es fundamental en los dos primeros años de vida y se caracteriza por determinadas conductas (aproximación física, seguimiento, miradas, etc.), representaciones mentales y sentimientos.

La presencia de la figura de apego le proporciona al niño/a sentimientos de seguridad, bienestar o placer. La separación o distanciamiento de esta figura causa la ansiedad infantil. Son muchos los estudios que revelan trastornos en el desarrollo afectivo en aquellos niños/as que carecen de una figura de apego.

a) Tipos de apego:

- Apego seguro: Se trata de niños/as con una relación de apego ajustada, que les aporta confianza. Su adaptación al centro escolar es buena
- Apego inseguro con evitación: Cuando la figura de apego desaparece, el niño/a, no muestra conductas desajustadas, pero la relación con los iguales y los educadores es distante y desconfiada, siendo peor su adaptación al colegio.
- Apego inseguro con ambivalencia: La figura de apego no es considerada por el

niño/a como base de seguridad, su interés por explorar el entorno es mínima, se muestran inquietos durante la separación y sus relaciones resultan conflictivas. Su adaptación al contexto escolar es problemática.

b) **Formación del apego.** El psicoanalista inglés, John Bowlby, estructuró este desarrollo en 4 etapas:

- Preapego. (0 a 6 semanas) El niño/a se limita a llamar la atención para satisfacer sus necesidades.
- Formación del apego. (6 semanas a 7/8 meses) El niño/niña siente preferencia por una persona, su figura de referencia.
- Apego, propiamente dicho. (8 meses a 1 año) El niño/a sufre ansiedad por separación.
- Formación de las relaciones recíprocas (2 años) El niño/a asume que la separación no es definitiva. Adquiere autonomía. Además, su capacidad verbal y su comprensión del lenguaje hace que comprenda mejor los hechos que suceden a su alrededor.

3.2. *Desarrollo afectivo de los 3 a los 6 años.*

En esta etapa del desarrollo, el niño va a experimentar importantes cambios en su proceso afectivo-social así como una consolidación de sus hábitos de autonomía. Como característica común a estos tres años el niño permanece muy integrado en el entorno familiar, siendo fundamentales para él los puntos de referencia de sus padres y hermanos.

3.2.1 El Conocimiento de sí mismo

El niño/a desde los 3 a los 6 años va adquiriendo un progresivo conocimiento sobre su cuerpo, su funcionamiento, sus capacidades físicas y mentales; sus posibilidades y sus límites. El conocimiento de sí mismo engloba el autoconcepto y la autoestima:

a) El autoconcepto. Percepción que el individuo tiene de sí mismo como un ser físico, social y espiritual (García y Musitu, 1999). Principales características del autoconcepto en estas edades:

- Se describe en base a atributos personales externos.
- Descripción en términos globales. Por ejemplo, una niña de cinco años se describirá como buena en la escuela, sin más especificaciones.
- Concibe las relaciones sociales como simples conexiones entre personas.

b) La autoestima. Es la **valoración, percepción o juicio positivo o negativo que una persona hace de sí misma** en función de la evaluación de sus pensamientos, sentimientos y experiencias. La autoestima conforma nuestra personalidad, la sustenta y le otorga un sentido. Se genera como resultado de la historia de cada persona, no es innata; es el resultado de una larga secuencia de acciones y sentimientos que se van sucediendo en el transcurso de nuestros días.

Existen diferentes factores que determinan una alta o baja autoestima en el niño/a:

- La calidad del trato recibido por los demás
- Los éxitos o fracasos personales

En definitiva, el desarrollo emocional de los niños de 3 a 6 años se basa, sobre todo, en el conocimiento de sí mismos y de las normas y valores sociales. Desde esta perspectiva, las emociones de los niños de esta edad son cada vez más complejas. Asimismo, en la etapa de 3 a 6 años, los niños/as comienzan a controlar sus emociones. Ya son capaces de ocultar algunos sentimientos a los demás.

El mayor dominio del lenguaje que tienen los niños de entre 3 y 4 años de edad influye enormemente en el desarrollo emocional. Los niños/as ya son capaces de expresar sentimientos a través del lenguaje. Otra emoción que cobra importancia entre los 3 y los 5 años de edad es el miedo. En estas edades es frecuente que aparezca el miedo a la oscuridad o a seres imaginarios (como los monstruos). Esto se relaciona con el desarrollo del pensamiento en esta etapa, que permite a los niños imaginar/as, anticipar peligros, etc.

En primer lugar, hemos de tener en cuenta que el estudio de la personalidad está íntimamente ligado a la evolución de la conciencia de sí mismo.

3.3. Conflictos afectivos

Desde los primeros meses, los niños/as comienzan a manifestar modelos emocionales diferenciados.

Antes de continuar, es preciso hacer hincapié en la diferencia entre emoción -sentimiento:

- La emoción es una agitación del estado de ánimo con concomitancias somáticas fuertes (te pones rojo, por ejemplo). Es involuntario y transitorio.
- El sentimiento es un estado de ánimo cualitativamente teñido por formas superiores de dolor o placer. Es más duradero en el tiempo.

Entre la vida emocional y de sentimiento no hay límite, pero sí es importante destacar que en los tres primeros años de vida prevalece la emoción, y en etapas posteriores es cada vez más rico el sentimiento.

No deberíamos finalizar el desarrollo afectivo sin analizar los principales conflictos que pueden darse en este ámbito cuyo conocimiento es importante para nuestra labor como docentes. Entre ellos podríamos citar:

- El miedo: Es un proceso psicológico normal ante una persona o situación que el niño/a percibe como amenazante. Se da fundamentalmente entre los dos y los seis años, Se desvanece con el desarrollo. Los agentes generadores de los miedos pueden ser: ruidos, oscuridad, luces intensas, etcétera.
- La fobia: Es un miedo muy intenso que representa un patrón de comportamiento desadaptativo de respuestas de ansiedad, ante estímulos que no entrañan un

peligro real. Se caracteriza por: Ser desproporcionado resistente e involuntario, y no pudiendo ser controlado.

Puede aparecer acompañada por síntomas como trastornos en el sueño, en las comidas, enuresis (incontinencia urinaria), onicofagia (comerse las uñas), tartamudeo, etcétera.

- La ira: Emoción expresada con frecuencia, ya que los niños/as suelen descubrir que con ella obtienen la atención de los mayores y, con frecuencia, lo que desean. En general se provoca cuando se somete a un niño/a a restricciones
- Los celos: Son una respuesta a la pérdida de afecto real, supuesta o inminente. Da origen a una actitud de resentimiento ante otras personas, y se derivan a la ira. Traen consigo un descenso de la propia estimación.
- Las rabietas: son reacciones a las frustraciones, los niños/as responden con estados de mal humor y con estallidos de cólera irrefrenables. Es común en todos los infantes de dos a tres años.

Todos los datos expuestos son importantes para el docente, que debe conocer el proceso de desarrollo del discente para poder intervenir de la manera más adecuada que le favorezca en su desarrollo, en el contexto escolar, en sus relaciones interpersonales y poder resolver satisfactoriamente aquellas situaciones que se pueden dar en el aula con la finalidad de que tengan el menor desgaste emocional para él. Una forma de trabajar todos estos rasgos emocionales es a través de la educación emocional: usar cuentos, juegos, carteles relacionados con las emociones y la necesidad de nombrar cómo se sienten en cada momento.

4. Aportaciones de distintos autores.

Podemos destacar, entre otros, cuatro conocidos autores cuyas aportaciones han supuesto un gran avance con respecto al estudio de la personalidad.

4.1. Perspectiva psicoanalista. Freud.

Según **Freud**, la sexualidad es el determinante de la personalidad, entendida como energía vital conexas con la afectividad. Establece varias etapas psicosexuales: de las cuales las 3 primeras corresponden al niño de E. Infantil:

Etapas oral (hasta los 18 meses) La libido se localiza en actividades orales. Interpreta partes del mundo exterior a través de la succión, que es su forma de conocer lo que le rodea.

Etapas anal (18 meses a 3 años) La libido se localiza en actividades anales (expulsión-retención). Se va configurando el yo y el negativismo es la afirmación de sí mismo. Empieza a establecer el súper-yo por acción de las ordenes, mandatos y prohibiciones que le vienen desde el exterior.

Etapas fálica (3 años a los 6 años) La libido se localiza en los órganos genitales, descubren las diferencias sexuales y aparecen los complejos de Edipo y Electra.

4.2. Teoría de Erickson

Identifica cada etapa por la clase de crisis psicosocial que pueda producirse y que capacita al individuo para superar esa crisis y afrontar los problemas de la etapa siguiente. Las fases de desarrollo de la etapa infantil son:

Infancia. (0-18 meses) Confianza frente a desconfianza. La relación se da con la madre, y sus experiencias, decisiones y elecciones son obtener y dar respuesta.

Primera niñez. (18 meses - 3 años) Autonomía frente a vergüenza. La relación se da con el padre, y sus experiencias, decisiones y elecciones son retener, dejar ir. Va formando la identidad de género.

Edad del juego. (desde los 3 a los 6 años) Iniciativa frente a sentimiento de culpabilidad. La relación es con padres y hermanos, y sus experiencias, decisiones y elecciones: hacer. Tienen gran curiosidad. Es un periodo de anticipación de roles.

4.3. Perspectiva cognitiva. Piaget.

Las teorías cognitivas en lugar de considerar las emociones como fuerzas centrales del desarrollo, las consideran como derivadas de propio proceso cognitivo. De este modo las emociones juegan un papel decisivo en interacción con otros sistemas: sensorial, perceptivo, cognitivo, etcétera.

Dicha interacción va evolucionando a medida que el ser humano se desarrolla, así durante los primeros meses de vida, es el sistema sensorial y las necesidades fisiológicas lo que predomina, cobrando, progresivamente, mayor relevancia el interés por el entorno físico y social. Piaget define a los niños como exploradores activos que están continuamente construyendo esquemas para representar lo que saben y modificándolos en función de las nuevas experiencias a través de procesos de acomodación y asimilación.

4.4. Teoría de Wallon

Establece desarrollo afectivo en cinco periodos:

- Período de impulsividad motriz (0-6 meses): El niño/a manifiesta reacciones puramente fisiológicas ante la insatisfacción de sus necesidades.
- Período emocional (6 meses a 1 año): Predominan las expresiones emocionales.
- Período sensoriomotor (1 a 2 años): Como resultado de la adaptación a las circunstancias nuevas, aparece la maduración motriz y el lenguaje.
- Período de proyectivo (hasta 3 años): Conquista la imagen mental. Se observa todo el proceso de identificación de: “yo corporal”, “yo psicológico” y “yo sexuado”.
- Período del personalismo (3 - 5/6 años): Se construye la personalidad infantil y existe un fuerte predominio de la vertiente afectiva. Se inicia de manera conflictiva intentando imponer sus deseos. Quedará estructura según como los padres hayan resuelto las tensiones. Fases:

- Negativismo (3 años): Se niega a hacer lo que se le pide como modo de autoafirmación, comprueba que su negativa tiene una reacción en la demás.
- Gracia (4 años): Hace toda clase de gestos y utiliza todos los medios para llamar la atención.
- Imitación (5 años): Toma modelos e imita a aquellas personas que considera que poseen reconocimiento social.

5. La Conquista de la Autonomía

El concepto de uno mismo se forma en gran parte por la interiorización de las valoraciones positivas o negativas que proceden de las interacciones sociales con sus iguales, con las familias y docentes.. Se van configurando así la autoestima y la propia identidad, que posibilitan el logro de la autonomía. Así podemos definir la autonomía como la capacidad para actuar con independencia de los demás, por ello a medida que el niño/a va creciendo como persona va siendo más autónomo/a. La conquista de la autonomía se relaciona con:

- La posibilidad de diversificar los contextos en los que el niño/a se relaciona con los demás, enfrentándose a numerosas situaciones en las que tendrá que resolver diversidad de conflictos que en gran parte se relacionan con la defensa de su propia autonomía.
- La posibilidad de tomar iniciativas, planificar, y secuenciar su propia acción para poder enfrentarse a problemas que le surgirán diariamente.
- El dominio progresivo de su propio cuerpo, el conocimiento de sus posibilidades y limitaciones lo que le va a posibilitar la realización de tareas cotidianas.

Tal y como establece el **Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero**, en su **artículo 7**, uno de los objetivos de etapa es el de *Adquirir progresiva autonomía en sus actividades habituales*.

Además de la necesidad de un adecuado desarrollo socio- afectivo que le permita descentrarse de sí mismo y ser capaz de coordinar diferentes perspectivas; para lograr este objetivo, como docentes, debemos plantearnos

¿cómo hemos de intervenir para ello?, ¿qué pautas de actuación seguiremos?

6. Directrices para una correcta Intervención Educativa.

La escuela es un contexto excelente para que el niño consiga una correcta autonomía, y aunque en un principio el niño depende mucho de los adultos, estos deben poner en marcha estrategias de actuación para que estos lleguen a conseguir una correcta y temprana autonomía.

La autonomía está relacionada con la adquisición de los primeros hábitos, estos últimos nos dan marcos de referencia, pautas de actuación estable ante situaciones diversas y diferentes. Los hábitos que más inciden en la consecución de una progresiva autonomía, son:

- **Rutinas de la vida diaria:** relacionadas con la alimentación, la higiene y con el descanso.
- **Comunicación y la convivencia:** ser capaz de descubrir sus propias habilidades, a respetar normas de convivencia, a hablar en tono moderado, así como a hablar y respetar el turno de palabra, etc.

Nuestra actuación como docentes estará dirigida a desarrollar en los alumnos/as una personalidad armónica y equilibrada. siguiendo alguna de estas pautas:

- Animar al niño/a a actuar por sí mismo, en un ambiente libre y exento de constantes prohibiciones.
- Evitar actitudes sobreprotectoras
- Crear un ambiente cálido, acogedor y seguro
- Ofreceremos ayuda cuando sea necesario, evitando resolver situaciones que ellos/as pueden solventar por sí mismos.
- Establecer unas normas básicas en el aula que rijan la vida en grupo.

7. La Afectividad en el currículo de la Educación Infantil.

Como docentes debemos prestar atención al desarrollo de una adecuada afectividad en nuestros alumnos, así aparece recogido en el currículo.

El **Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero**, en su **artículo 6**, señala:

1. *La práctica educativa en esta etapa buscará desarrollar y asentar progresivamente las bases que faciliten el máximo desarrollo de cada niño y de cada niña.*
2. *Dicha práctica se basará en experiencias de aprendizaje significativas y emocionalmente positivas y en la experimentación y el juego. Además, deberá llevarse a cabo en un ambiente de afecto y confianza para potenciar su autoestima e integración social y el establecimiento de un apego seguro. Así mismo, se velará por garantizar desde el primer contacto una transición positiva desde el entorno familiar al escolar.*

Por otro lado, más concretamente en el **Decreto 75/2023, de 30 de mayo** La finalidad de la Educación Infantil es contribuir al desarrollo integral y armónico de niños y niñas en todas sus dimensiones: física, emocional, sexual afectiva, social, cognitiva y artística, potenciando la autonomía personal y la creación progresiva de una imagen positiva y equilibrada de sí mismos y de sí mismas, así como a la educación en valores cívicos para la convivencia. Todo ello, en estrecha cooperación con las familias.

Por lo tanto, debemos valorar el desarrollo de la afectividad y la creación de un clima de afecto como algo primordial y necesario dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje.

8. Síntesis

En definitiva, para contribuir al desarrollo de la personalidad de los niños/as de hasta seis años, es necesario asentar una base teórica que nos ayude a comprender en el momento del desarrollo en el que se encuentran para ofrecerle la ayuda necesaria que le posibilite a avanzar al siguiente nivel.

La autonomía es una cualidad imprescindible para el desarrollo humano, y por ello debemos fomentarla desde una edad temprana, teniendo en cuenta las características y cualidades de cada niño/a. Así existen diversas formas de fomentar la autonomía desde edades muy tempranas, como puede ser inculcándoles hábitos y costumbres a través de rutinas cotidianas, creando de este modo un adecuado autoconcepto y una autoestima positiva.

El juego será una herramienta que les permitirá conseguir una mayor autonomía en contacto con sus iguales, fomentando además la socialización.

Concluir que como docentes para no solo debemos conocer la teoría, sino también basarnos en nuestra experiencia y hacer uso de mucho cariño y paciencia para lograr el desarrollo de una adecuada personalidad en nuestros alumnos, con un desarrollo afectivo adecuado y una autonomía que les permita resolver cualquier situación a la que se puedan enfrentar.

8. Epílogo

Legislación

Constitución española de 1978 (art.14,27 y 49).

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo de educación (LOE).

Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. (LOMLOE)

Ley 17/2023, de 21 de diciembre, de Educación de la Comunidad Autónoma del País Vasco

Ley 6/2022, de 31 de marzo, de modificación del Texto Refundido de la Ley General de derechos de las personas con discapacidad y de su inclusión social, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/2013, de 29 de noviembre, para establecer y regular la accesibilidad cognitiva y sus condiciones de exigencia y aplicación.

Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil.

Decreto 75/2023, de 30 de mayo, de establecimiento del currículo de Educación Infantil e implantación del mismo en la Comunidad Autónoma de Euskadi

Decreto 78/2024, de 18 de junio, de respuesta a la diversidad en el marco de un sistema educativo inclusivo, para las alumnas y alumnos de los centros docentes no universitarios de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Orden de 22 de enero de 2024 , del Consejero de Educación, por la que se regula la evaluación en Educación Infantil y la evaluación, la promoción y la titulación, en su caso, en Educación Básica y en Bachillerato

Bibliografía

- Martí, García, M-A. (2008). *La afectividad. Madrid: Ediciones internacionales universitarias.*
- Palacios, J. Marchesi, A. Coll, C. (1999). *Desarrollo psicológico y educación (vol.1): Psicología evolutiva. Madrid: Alianza.*
- Santiago, Rodríguez, Y. Arribas, Peñalver, I. (2016). *Autonomía personal y salud infantil. Madrid: Síntesis*
- Sarrais, F. (2017). *Entender la afectividad. Madrid: Ediciones internacionales universitarias.*
- Stassen, Berger, K. (2015). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia. España: Panamericana.*
- VVAA. (2001). *Desarrollo afectivo y social. Madrid: Pirámide.*

Webgrafía

[-https://www.guiainfantil.com/educacion/autonomia/](https://www.guiainfantil.com/educacion/autonomia/)
<https://psicologiymente.com/desarrollo/desarrollo-personalidad-infancia>
<https://apsis.es/la-formacion-de-la-personalidad-y-la-autoestima-en-la-infancia/>
<https://www.juegoideas.com/2020/03/05/13-juegos-desarrollo-emocional-ninos/>
<http://www.clubpequeslectores.com/2015/06/trabajando-las-emociones-recursos-educativos.html>
<http://www.elpupitredepilu.com>
<http://preparadoresdeoposicionesmaestros.com>

Conclusión

La acción educativa se basará en la creación de un clima de seguridad afectiva que permita a los niños y a las niñas acercarse al mundo que los rodea y establecer sus primeras relaciones sociales con el adulto y sus iguales. Los métodos de trabajo se basarán en las experiencias, las actividades y el juego, respetando los principios de globalidad, actividad, individualidad y creatividad de cada niño y de cada niña, por lo que tendrán que ajustarse a los diferentes ritmos de desarrollo. Muchas gracias por su atención. Buenos días/ buenas tardes.